

Los Pathanes: su identidad y conservación

*Fredrik Barth**

Los PATHANES (pashtunes, pakhtunes o afganos) constituyen un extenso grupo étnico con una gran conciencia de su identidad, que habita las regiones adyacentes a Afganistán y al Pakistán Occidental organizado generalmente en un sistema social segmentario y repetitivo, sin instituciones centralizadas.

Una población con una dimensión y una organización semejantes, extendida sobre un vasto territorio ecológicamente diversificado y en contacto con otras poblaciones con distintas culturas en regiones diferentes, plantea algunos problemas interesantes en el presente contexto. Aunque los miembros de este grupo étnico conservan una firme convicción de su identidad, obviamente será limitado su conocimiento de las demás comunidades distantes que afirman compartir la misma identidad; por consiguiente, no se puede suponer a la ligera que la intercomunicación dentro del mismo grupo étnico, por mucho que integre un sistema continuo, haya podido diseminar una información adecuada capaz de perpetuar un cuerpo compartido de valores y conceptos en el transcurso del tiempo. Por esta razón, aun cuando estemos en posibilidad de demostrar que la conservación de la identidad pathana es una finalidad manifiesta y compartida por todos los miembros del grupo, ésta deberá ser por fuerza una aspiración perseguida dentro de la limitada perspectiva que ofrecen medios locales muy discrepantes. En consecuencia, el resultado agregado no será automáticamente la persistencia de un grupo étnico único, distintivo y sin divisiones. Ahora bien, ¿cómo podemos explicar el carácter y los límites de esta unidad? La siguiente exposición intenta contestar esta pregunta mediante el análisis y la comparación de los procesos que mantienen los límites étnicos en los diferentes sectores del territorio pathán. Puesto que nuestro problema está referido a los procesos que históricamente han generado y conservado la estructura que podemos observar en la actualidad, habré de concretarme a las formas tradicionales de organización que han predominado y que todavía se hayan presentes en la zona, pasando por alto los recientes

* En: Barth, Frederik (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. FCE, México D.F., 1976. pp. 152-177.

procesos de penetración iniciados por el actual gobierno en algunas regiones del distrito pathán.

Las comunidades pathanas exhiben una gran variedad de formas culturales y sociales (véase el mapa). 1) En una franja central de áridas colinas que atraviesan la mayor parte del territorio encontramos aldeas de campesinos que practican una agricultura mixta y que están organizados en segmentos igualitarios fundados en una descendencia patrilineal, con una forma política acéfala. 2) En las localidades más favorecidas situadas en las montañas y en los valles y llanuras más extensos, se practica una agricultura más intensiva basada en el riego artificial; en estas zonas los pathanes propiamente dichos son terratenientes o cultivadores-propietarios, mientras que la otra parte de la población está constituida por tajiks arrendatarios (al sur y al occidente) o por castas subordinadas de arrendatarios o de siervos (al oriente y al norte). En gran medida, las formas políticas están basadas en la organización segmentaria de los pathanes que forman, en algunos sitios, sistemas acéfalos, mientras que en las demás regiones están integrados en sistemas semif feudales dentro de los estados prevaecientes y sujetos cada vez más a la administración burocrática. 3) Los otros sectores de la población pathán viven como funcionarios, comerciantes, artesanos o trabajadores establecidos en las poblaciones y ciudades de Afganistán y Pakistán y constituyen una población integrada a estos dos estados. 4) Particularmente en el sur, un extenso sector de este grupo étnico vive una vida nómada y pastoril y está organizado políticamente en tribus que gozan, en parte, de gran autonomía. Finalmente, algunos grupos practican una agricultura extensiva y realizan emigraciones periódicas con fines comerciales que conducen a los individuos y a pequeños grupos a lugares remotos que se hallan fuera de los límites geográficos del territorio de los pathanes.

Sin embargo, todo parece indicar que esta diversificación en el estilo de vida no afecta considerablemente la imagen que tienen formada los pathanes de su propio grupo como unidad étnica característica y distintiva con límites sociales y distributivos específicos. Por tal razón, la diversidad cultural que observamos entre las diferentes comunidades de los pathanes y que objetivamente parece ser de un orden de magnitud comparable al que existe entre esta comunidad y los grupos vecinos no pathanes no suministra normas suficientes para diferenciar a los individuos por su identidad étnica. Por lo contrario, los miembros de esta sociedad sólo seleccionan determinados rasgos culturales y los convierten en normas específicas para la adscripción a un grupo étnico.

Al parecer, los pathanes consideran los siguientes atributos necesariamente asociados con la identidad pathana (ej. Caroe, 1962; Barth, 1959):

1) *Descendencia patrilineal*. Todos los pathanes tienen un antepasado común que vivió hace 20 o 25 generaciones, según las genealogías aceptadas. Aunque el interés genealógico tiene importancia considerable, el conocimiento de las genealogías reconocidas varía por regiones e individuos. No obstante, la aceptación de un criterio de descendencia estrictamente patrilineal es universal.

2) *Islamismo*. Un pathán debe ser un musulmán ortodoxo. El antepasado putativo, Qais, vivió en los tiempos del Profeta. Buscó al Profeta en Medina, abrazó la fe y recibió el nombre de Abd-ur-Rashid. Según esto, los pathanes no tienen un pasado infiel ni llevan en su historia la mancha de la derrota y de una conversión impuesta.

3) *Costumbres pathanas*. Finalmente, un pathán es un individuo que vive según un cuerpo de costumbres considerado común y distintivo para todos los pathanes. El lenguaje pashtu puede quedar incluido en esta categoría, pero aunque es un rasgo necesario y diacrítico, no es suficiente por sí mismo: no estamos de ninguna manera frente a un grupo simplemente lingüístico. Los pathanes tienen un refrán muy explícito: "Es pathán aquel que *practica* el pashtu, no (simplemente) aquel que *habla* pashtu", en este sentido, "practicar" el pashtu significa vivir según un código bastante estricto, que no satisfacen algunos de los que hablan el pashtu.

Las costumbres de los pathanes son concebidas por los actores como consecuentes y complementarias con el Islamismo. Algunas partes de este cuerpo de costumbres han sido formalizadas y codificadas expresamente por los consejos y los administradores tribales como un derecho consuetudinario, aunque algunos de estos aspectos han sido consignados por escrito y existe una literatura oral de considerable extensión referida en un estilo normativo y patriótico al carácter distintivo de la cultura pathana. Las orientaciones de valor en que se funda subrayan la autonomía masculina y la igualdad, la auto-expresión y la agresividad en un síndrome que podría resumirse en el concepto del honor (*izzat*), pero que difiere del significado atribuido a esta palabra en los estudios mediterráneos en formas que serán evidentes en el curso del análisis.

En conjunto, estas características pueden ser consideradas como el "modelo aborigen" (ej. Ward, 1965) de los pathanes. Este modelo proporciona al pathán una imagen propia y le sirve como canon general para valorar su propia conducta y la de los demás

pathanes. Evidentemente, este ideal sólo puede conservarse si ofrece un modelo practicable y es moderadamente consecuente con las sanciones experimentadas en la interacción social; algunos de los argumentos de mi análisis relacionados con el traspaso de límites estarán basados justamente en este punto. Sin embargo, este "modelo aborígen" no necesariamente tiene que ser una representación verdaderamente adecuada de los hechos empíricos y, para nuestros fines analíticos, creo que las costumbres de los pathanes se pueden describir de modo más eficaz si examinamos algunas instituciones, centrales de la vida pathana. Estas instituciones combinan las orientaciones fundamentales de valor (por las cuales se pueden juzgar la actuación y la excelencia) con los foros o, en su defecto, con otros convenios organizacionales donde se puede consumir y exhibir la conducta pertinente en cada caso. Para efectuar el análisis de los procesos de conservación de límites en los diferentes sectores del territorio pathán, que será desarrollado más adelante, requerimos de una comprensión de tres instituciones de este orden que regulan los tres dominios principales de la actividad: *melmastia* = la hospitalidad y el uso honorable de los bienes materiales, *jirga* = los consejos y la práctica honorable de los asuntos públicos y, finalmente, *purdah* = la reclusión y la organización honorable de la vida doméstica.

La *hospitalidad* implica un conjunto de convenciones por las cuales la persona que se encuentra dentro de los límites de su hogar está obligada a incorporar al forastero a su grupo local, a ser responsable temporalmente de su seguridad Y a satisfacer sus necesidades. Esta obligación comienza a ser efectiva desde el momento mismo en que el visitante hace su aparición en el medio extraño. Conforme a esto, si alguien está comiendo Y por el camino pasa un extraño, estará obligado a compartir con éste su comida, si un forastero llega a una aldea será bien recibido y ayudado en todo lo posible por los residentes del lugar, si algún amigo se presenta de visita en el hogar, será bienvenido. A su vez, el huésped está obligado a reconocer la autoridad y la soberanía del anfitrión sobre la propiedad y las personas presentes. En esta relación huésped-anfitrión todo encuentro aislado es temporal y, por lo mismo, las posiciones son reversibles y recíprocas; de esta manera, la hospitalidad constituye en cierto sentido un idioma de igualdad y de alianza entre los grupos; por otro lado, una relación huésped-anfitrión siempre unilateral implica dependencia y su misión política por parte del huésped.

El foro apropiado para la hospitalidad entre los pathanes varía en distinción y en jerarquía de acuerdo con las circunstancias locales, pero invariablemente implica la asignación de un espacio públicamente accesible para tal propósito: una casa destinada en especial a los varones, una habitación reservada a los huéspedes o simplemente un sitio donde sentarse. En conjunto, el espacio y la ocasión pueden ser descritos como un foro, ya

que ofrecen la oportunidad de mostrar una conducta que puede ser juzgada públicamente de acuerdo a su calidad y a la escala de valores. Específicamente, da al anfitrión la oportunidad de exhibir su competencia administrativa, hacer ostentación de sus excedentes y demostrar la confianza que los otros tienen en su persona. y lo que es más importante, sirve para demostrar la naturalidad con que asume su responsabilidad y la autoridad y la seguridad que le son propias, virtudes masculinas fundamentales para los pathanes. A un nivel más profundo, esto viene a confirmar ciertas premisas básicas de la vida pathana: que el fin de la riqueza no es su acumulación sino su uso y que esencialmente carece de toda importancia; que sólo el hombre débil vive apegado a su propiedad y se vuelve dependiente de sus bienes materiales; que el hombre fuerte funda su posición en las cualidades de su vida interior y en el reconocimiento por parte de los otros de estas cualidades personales y no en el control de las personas mediante un control de los objetos. Por esta razón, un campesino pobre de las montañas puede encontrar en estos conceptos el estímulo necesario para conservar su dignidad frente a la riqueza y el lujo de las vecinas civilizaciones orientales. No obstante, en los mismos valores de los pathanes también se halla implícito un medio para transformar la riqueza en poder político. Puesto que se obliga a los forasteros a reconocer la soberanía de la población local, los jefes locales pueden conseguir adhesión y ganar partidarios si agasajan a sus compañeros de la aldea de manera unilateral. Aparte de la forma en que estas ideas relativas a la hospitalidad facilitan la circulación de personas y de información dentro de un territorio anárquico y protegen a los individuos locales de comparaciones humillantes con los extraños, fomentan además la asimilación política de dependientes serviles bajo el control de los jefes pathanes.

Entre los pathanes el *consejo* consiste en una reunión de los varones convocada por uno o varios de los participantes con el fin de llegar a una decisión colectiva sobre un asunto de interés común y, en este sentido, se le puede considerar como una asamblea *ad hoc* o como un tribunal instituido. El asunto de interés común puede ser la resolución de un conflicto surgido entre los partidos presentes o la planeación de una acción conjunta. La relación entre los miembros del consejo es de igualdad y no existe la designación de un orador o de un jefe de debates; la igualdad es realizada por la forma circular en que se sientan los participantes en el suelo y por el mismo derecho concedido a todos para hacer uso de la palabra. La asamblea no finaliza sus deliberaciones mediante la votación: la discusión y las negociaciones prosiguen hasta que determinada decisión no encuentra oposición y es considerada, por lo mismo, unánime y tan obligatoria como si fuese la decisión individual de cada uno de los participantes. Aquella facción que no acepta una decisión puede anular su compromiso abandonando simplemente el círculo en señal de protesta.

De esta manera, el consejo es un foro donde se pueden expresar las virtudes importantes para los pathanes, tales como el valor, el criterio, la responsabilidad y la moralidad y donde la influencia de un hombre y el respeto a que es merecedor se manifiestan durante el proceso mismo. A un nivel más fundamental, esta organización del consejo confirma la integridad Y la autonomía básicas atribuidas a los varones y la naturaleza básicamente voluntaria del contrato social que rige a los pathanes. Esto permite que los grupos de individuos lleguen a decisiones conjuntas sin comprometer la independencia de alguno de los participantes; produce además decisiones colectivas obligatorias respecto a la acción concertada sin afectar la estructura de los sectores igualitarios en equilibrio mediante la negación de todo derecho individual para dictar órdenes.

Finalmente, la *reclusión* establece una organización de las actividades que hacen un hincapié simultáneo en la virilidad y en la primacía de la sociedad masculina e impide que las realidades de la conducta en la vida doméstica afecten la imagen pública de un individuo. Las orientaciones de valor de los pathanes contienen una serie de contradicciones si estos valores son expresados simultáneamente en la conducta frente a auditorios mixtos. Se puede decir que el énfasis dado a la masculinidad y a la virilidad tiene un trasfondo de apetito y competencia sexuales; sin embargo, la propensión a abandonarse a los placeres es considerada un signo de relajamiento y es ridiculizada severamente. La ideología agnática y el énfasis atribuido a la virilidad implican una sobrevaloración de los varones y de la compañía de los varones en comparación con las mujeres; no obstante, la esencia de la virilidad es consumada sólo a través de las mujeres. Finalmente, existe el problema de la vulnerabilidad originada por la dependencia de las "cosas" y por la violación de los derechos. Hemos visto cómo las valoraciones explícitas de la libertad y de la autonomía son fomentadas por la hospitalidad y por la negación de toda dependencia e importancia de las cosas. A pesar de esto, los derechos del varón sobre la mujer, sobre las hermanas y las esposas no se pueden negar y suprimir de la misma manera: un individuo depende de sus mujeres y es vulnerable por ellas.

Para resolver todas estas contradicciones, la reclusión de las mujeres y el aislamiento de la vida doméstica constituyen una solución adecuada. Esto también hace posible una organización doméstica que permite una adaptación realista entre los cónyuges. La sexualidad, el dominio masculino y la patriarquía no tienen que ser consumados en público; la supremacía de las relaciones masculinas se puede confirmar en la esfera pública sin que vaya asociada con una pasividad sexual; al mismo tiempo se evita que la interacción entre

los esposos sea pervertida por una conducta masculina destinada a un auditorio público masculino. La estructura resultante de la conducta doméstica es difícil de documentar; pero su adecuación está sugerida por la ausencia relativa entre los pathanes de casos de divorcio o de homicidio provocados por adulterio, por la confianza que depositan en sus mujeres los nómadas y los emigrantes que se alejan periódicamente de sus esposas, por el concepto tradicional de las madres y de las hermanas como defensoras del honor familiar y como acicates para la valentía de sus hombres, etcétera.

Estas tres instituciones centrales se combinan para dar a los pathanes los mecanismos organizativos por los cuales pueden realizar los valores pathanes medulares de modo relativamente satisfactorio, dadas las necesarias circunstancias externas.

Estas instituciones también facilitan la conservación de una identidad y de un conjunto de valores compartidos dentro de una población acéfala y polisegmentada. Los foros públicos ofrecen oportunidades para actuar y ser juzgado por las demás personas, cualquiera que sea la residencia o la afiliación política del individuo; representan los tribunales de arbitraje del juicio y la opinión pública para zonas extensas. Siempre que los varones se reúnen en consejo, siempre que llegan huéspedes y se dispensa hospitalidad, se representan los valores centrales pathanes, y es juzgada y sancionada la adecuación de la conducta. De este modo se pueden confirmar y mantener los convenios y se puede perpetuar la realidad de una identidad compartida, a pesar de la ausencia de un *locus* o de un paradigma nuclear y prototípico.

Más aún, en términos generales, los valores así realizados son compartidos por los pueblos circundantes: el éxito como pathán implica una conducta que también es admirada por los no pathanes. Por esta razón la identidad étnica sigue siendo altamente valorada aun en las situaciones de contacto, y se le retiene siempre que sea posible. Por tanto, una comprensión de los mecanismos reguladores de los límites de la unidad étnica pathana dependerá de una comprensión de aquellos factores especiales que en algunos casos determinan que la conservación de esta identidad sea insostenible y que carezca de incentivos. Estos factores varían en las diferentes regiones marginales del territorio pathán y serán discutidos a su debido tiempo.

En la frontera sur del territorio pathán los grupos de descendencia pathana, organizados políticamente en consejos según linajes de parentesco, se enfrentan a las tribus baluches organizadas en un sistema centralizado a lo largo de una frontera territorial claramente delimitada. Esta frontera no coincide con una diferencia ecológica crítica, aunque

existe una pendiente ecológica que va de las regiones bajas y áridas, en el sur, hacia las regiones más húmedas y montañosas, en el norte. Históricamente, en tiempos recientes el límite étnico se ha ido desplazando hacia el norte a consecuencia de la penetración periódica de las tribus baluches en las zonas marginales.

Los principales factores implícitos en este proceso han sido analizados anteriormente (Barth, 1964 a) y sólo requieren de un breve resumen. El factor crítico es la diferencia de estructura política entre los baluches y los pathanes. Las tribus baluches están fundadas en un contrato que establece la sumisión política de los plebeyos bajo el dominio de jefes y subjefes (Pehrson, 1966). Esta forma permite la libre reorganización y asimilación de la población y, por consiguiente, la evidencia de un desarrollo histórico de las tribus baluches: mediante la confederación y la incorporación de individuos y de grupos pequeños es totalmente concluyente¹.

Por lo contrario, los pathanes del sur están organizados en grupos segmentarios localizados de descendencia. Aunque muchos de ellos tienen jefes, el poder de estos jefes está limitado a segmentos de descendencia de los cuales están excluidos los clientes; las decisiones políticas son tomadas por los consejos igualitarios. La asimilación de miembros que no tienen la misma ascendencia sólo puede efectuarse mediante contratos de clientela convenidos con personas o segmentos de la tribu. Esto implica, para el cliente, una posición inferior de siervo que no le confiere plena participación en la tribu y sólo ventajosa como último recurso. Por otra parte, el convenio no es atractivo tampoco para el patrón potencial, por varias razones ecológicas y sociales. En esta región un cliente puede producir sólo un excedente muy reducido del cual se pueda beneficiar su patrón, mientras que las obligaciones del patrón para con sus clientes son totalmente exhaustivas. No sólo se hace responsable de su protección y de su defensa, sino que también es responsable de cualquier ofensa que el cliente pueda ocasionar y en una sociedad igualitaria donde la seguridad del individuo depende de su habilidad para conseguir el apoyo de la comunidad, las ventajas políticas derivadas del control de unos cuantos clientes son muy limitadas. Por tal motivo, en tanto los jefes baluches compiten por obtener influencia y por incrementar la recaudación de impuestos mediante la incorporación de nuevos miembros a su tribu, los individuos que solicitan su adhesión a los grupos pathanes son rechazados debido a la incapacidad de estas estructuras para incorporarlos. En consecuencia, el individuo o el grupo pequeño que, a causa de la guerra, de un accidente o de un crimen se desliga de sus vínculos sociales, se verá empujado a adoptar por regla general una estructura política

¹ Existen además en Baluchistán algunas personas que son clientes de los plebeyos o de grupos colectivos de plebeyos: todos estos individuos son muy reducidos en número y económicamente están desposeídos.

baluch. Más aún, como unidades reguladas centralmente, éstas están más capacitadas para seguir estrategias de mayor duración que los sistemas de los pathanes, movilizados simplemente por la fusión y los consejos *ad hoc*; y aunque las tribus baluches pueden perder las batallas, consecuentemente suelen ganar las guerras -engrosando sus filas durante el proceso mismo por la incorporación de los fragmentos desarraigados de la población- y penetrar a un paso firme y constante en las tierras de los pathanes.

El resultado es un tránsito de personal de los grupos pathanes a los grupos baluches, y no viceversa. Sin embargo, la incorporación de los pathanes a las estructuras políticas del tipo baluch va acompañada de una pérdida de identidad étnica pathana, por lo cual subsiste la dicotomía categorial de las tribus pathanas y las tribus baluches. Las causas de este proceso se deben buscar en el choque entre los valores de los pathanes y las circunstancias políticas.

Naturalmente, la participación y el éxito en el seno de una tribu baluch requieren de un conocimiento del idioma y de la etiqueta de los baluches y, por consiguiente, de cierta asimilación de la cultura baluch en general. No obstante, este grado de versatilidad y de bilingüismo se halla muy difundido, y por lo mismo la situación externa no parece requerir de un cambio de identidad. Más bien, los factores críticos están relacionados con la propia elección de su identidad por parte del individuo en una situación en que todo lo predispone en favor de una identidad baluch. He expuesto antes la forma en que el consejo ofrece un foro favorable para la actividad política de los pathanes, institución que les permite planear la acción conjunta sin detrimento de su autonomía. Por lo contrario, ser miembro de una tribu baluch, gobernada centralizadamente, es algo que compromete irrevocablemente esta autonomía; si una persona pasa a quedar dependiente de un líder, no podrá hablar en nombre propio en el foro público. Juzgado según las normas pathanas, la clientela coloca al individuo al nivel de los fracasados despreciables, subordinados Incluso entre los plebeyos independientes. En contraste, para un baluch la dignidad y el reconocimiento merecidos por un plebeyo honorable no requieren de un grado semejante de afirmación y de autonomía; según las normas baluch, el precio que se tiene que pagar por ser cliente de un jefe o de un noble no es muy elevado. La virilidad y la competencia no tienen que demostrarse en el foro de las asambleas públicas, a las cuales no tienen acceso los plebeyos, pero pueden ser expresadas en otros campos de la actividad. Si un individuo retiene su identidad pathán en un medio baluch, este individuo correrá el riesgo de ser juzgado según normas baluch, en cuyos términos su actuación está condenada al fracaso, aunque, por otro lado, si es juzgado según las normas ordinarias del grupo anfitrión, su conducta puede resultar perfectamente honorable. Por tanto, no debe sorprendernos que, por lo general, el individuo asimilado que

ha sufrido un cambio en su identidad étnica se haya decidido por la adopción de esa identidad que hacía su situación más tolerable. Como resultado, los cambios de afiliación política van asociados con cambios de identidad étnica, y la dicotomía evidente entre las personas y las tribus es mantenida a pesar de los desplazamientos. Sólo existe una pequeña categoría de población que constituye una excepción a esta regla: las contadas familias y segmentos de los pathanes que han sido subyugados por los baluches como siervos o como esclavos (*ej.* Pehrson, 1966: 12) y que en su calidad de clientes de los plebeyos baluches se aferran a una identidad que puede ofrecerles al menos el derecho a un origen honorable, aunque no sean reconocidos por los demás pathanes libres.

Los márgenes occidentales del territorio pathán muestran una imagen muy diferente (*ef.* Ferdinand, 1962). En este sitio, la región adyacente está ocupada en gran parte por los hazaras, que hablan el persa, y por los nómadas pastores y mercaderes pathanes que penetran profundamente en el territorio de los hazaras donde se establecen en proporciones cada vez mayores. Aparentemente ésta es una situación reciente surgida a raíz de que Amir Abd-ur-Rahman, de Afganistán, derrotó y subyugó a los hazaras. Antes de esto, la mezcla étnica parece haber sido muy limitada. Los hazaras constituían una pobre comunidad de montañeses que practicaban una agricultura mixta y estaban organizados bajo la autoridad de pequeños jefes apenas capaces de defender su propio territorio, mientras que los pathanes ocupaban los valles y las llanuras más extensos.

La base de este antiguo territorialismo exclusivo se debe buscar en una combinación de factores políticos y ecológicos. Como campesinos mixtos, los hazaras explotan simultáneamente un nicho agrícola y un nicho pastoril, de modo que tanto los campesinos como los nómadas pathanes constituyen competidores para ellos. Más aún, un sistema político tribal de jefes pequeños, tal como se encuentra en ambos grupos, tiene una capacidad muy reducida para haber producido una articulación de dos grupos étnicos organizados diferentemente dentro de un sistema más vasto. Por esta razón, la relación entre las comunidades de los hazaras y los pathanes, organizadas tribalmente, tenía que ser inevitablemente una relación de competencia que provocara intentos de unas y otras por monopolizar los recursos en la frontera. La aparente estabilidad de la frontera entre ambos grupos debe ser entendida como resultado de un balance entre las pérdidas y las ganancias: dadas las formas de las unidades presentes, el precio de la conquista y de la penetración del territorio hazara por parte de las tribus pathanes era mayor que las ganancias esperadas.

La relativa pacificación resultante de la incorporación de Hazarajat dentro de la estructura estatal de Afganistán produjo cambios radicales en las circunstancias. La competencia en la explotación de los recursos se vio libre de las pérdidas concomitantes a la defensa y a la penetración y los nómadas pastores pathanes comenzaron a penetrar periódicamente para utilizar los pastos de verano durante la estación. Por otra parte, la mayor libertad de movimiento ha abierto un nicho para los comerciantes, y los pathanes, con acceso a los sitios proveedores de bienes de mercado, han aprovechado la oportunidad y han ocupado rápidamente este nicho. Puesto que el comercio en las poblaciones establecidas es en cierto sentido menospreciado y está reservado en gran medida a ciertos grupos especiales de rango inferior, la vida de un nómada comerciante que, fuertemente armado, penetra en territorios extraños y corre grandes riesgos personales y financieros, es una existencia que ofrece amplias oportunidades para demostrar las cualidades viriles tan valoradas por los pathanes. Mediante el procedimiento institucional del crédito garantizado por la tierra, estos mercaderes han sido capaces no sólo de crear un volumen lucrativo de ventas, sino que además están obteniendo control sobre las tierras agrícolas. Como resultado, existe una tendencia progresiva hacia el establecimiento de los pathanes entre los hazaras, en calidad de terratenientes.

Esta tendencia ejemplifica un proceso de expansión y co-residencia étnica que es característico de muchas zonas pathanas. La expansión de los pathanes en dirección al norte y al oriente, que ha venido ocurriendo por mucho tiempo, evidentemente ha adoptado en ocasiones la forma de emigración y de conquista con el desalojo en masa de la población original; pero con mayor frecuencia el resultado ha sido un desplazamiento parcial de los autóctonos no pathanes. En estos casos, los pathanes se han establecido como el grupo dominante, dentro de comunidades estratificadas, que controla la tierra en un sistema poliétnico. En gran parte de la región occidental, la dicotomía se establece entre los pashtunes y los tajik, esto es, un grupo de siervos que hablan el persa, mientras que en las regiones orientales los pashtunes contrastan con un grupo más diferenciado de castas subordinadas, que en su mayoría hablan el pashtu.

Evidentemente, una de las condiciones para la existencia de estos sistemas compuestos es ecológica. Desde el punto de vista pathán, es obvio que los dependientes serán aceptados sólo cuando las desventajas de su adopción (es decir, el incremento de la vulnerabilidad) sean consideradas mínimas en comparación con las ventajas económicas y políticas. Como he afirmado antes, en el caso de las áridas colinas del sur una estimación semejante conduce al rechazo de clientes. Por lo contrario, en regiones agrícolas más ricas, particularmente donde existen oportunidades para el riego artificial, las labores agrícolas

producen grandes cantidades de excedentes, de modo que se pueden establecer empresas lucrativas sobre la base del control de la tierra. Como resultado, la posibilidad de establecerse como terrateniente y patrón de otros individuos es una opción ventajosa. La supremacía política se puede mantener en diversas formas, ya sea por una integración de los siervos como verdaderos clientes (*hamsaya*), ya sea por una sumisión basada en las obligaciones menos comprometedoras derivadas de una hospitalidad unilateral. Cuando mayores son los excedentes, esta última forma es la más común, como se puede ver en el incremento de las celebraciones en las casas exclusivas para los varones en el norte (Barth, 1959: 52 ss.); por estos medios los pathanes obtienen influencia política sobre sus dependientes sin aumentar significativamente su propia vulnerabilidad.

En estas circunstancias, la identidad pathán se puede conservar sin ninguna dificultad, pues permite una actuación adecuada en los diversos foros donde es ratificada dicha identidad. Sin embargo, en este sistema la autonomía política está fundada en la propiedad de la tierra. Por esta razón la conservación de los límites étnicos por largos periodos presupone mecanismos para el monopolio y la retención de la tierra en poder de los pathanes. A los miembros que pierden el control sobre sus tierras se les pueden conceder campos reasignados en virtud de su posición de dependencia o, en ciertos casos, sus derechos como descendientes de los pathanes les serán negados y serán rechazados por el grupo. Por otro lado, se intenta por todos los medios posibles contener la adquisición de tierras por parte de los no pathanes y de impedir la participación de estos individuos en los foros de los pathanes, a menos que puedan ser asimilados totalmente a un *status* pathán.

Podemos encontrar otros ejemplos de este proceso en otras regiones, como es el caso de Swat, donde los que pierden sus tierras pierden también su posición de descendencia y donde los santos y otros grupos que adquieren tierra no por ello dejan de ser excluidos de toda participación en las reuniones del consejo o en las celebraciones de hospitalidad en casa de los varones. De esta manera los conquistadores pathanes están en posibilidad de integrar a otras poblaciones dentro de su sistema político y social sin verse obligados a asimilarlos; otros grupos étnicos y sociales se pueden infiltrar también al sistema en posiciones subordinadas y ocupar los nichos vacantes; tal es el caso de los pastores gujars y de los comerciantes parachas. Sin embargo, las diferencias culturales asociadas con la dicotomía entre la identidad pathán contra los grupos subordinados tienden evidentemente a reducirse con el tiempo. Dentro de la totalidad de la comunidad estratificada existe una integración muy íntima y multifacética que fomenta esta tendencia. En su mayor parte, la vida social se puede relacionar con un contexto religioso de igualdad

dogmática. Existe una circulación constante de población debido a matrimonios hipergámicos o a la pérdida de tierra y de rango. Finalmente, existe una multitud de contextos donde una comunidad de ideales y de normas se vuelven aplicables para los grupos que cruzan los estratos: en los juegos, en la caza, en la guerra y en las demostraciones de valentía los pajtunes y los no pajtunes se unifican y son juzgados y recompensados de acuerdo con las mismas normas de virilidad.² Como resultado, en su conjunto, la comunidad estratificada tiende a acercarse cada vez más a un estilo de vida y a un lenguaje uniformemente pathán. Por lo mismo, aunque la versión local del nombre étnico (*pajtún* en el caso de Swat y de Peshawar) continúa indicando el estrato que predomina en el interior, progresivamente se ha venido utilizando en un sentido colectivo para designar a la población total, en contraste con la población de otras regiones que no hablan el pashtu. En este sentido, el límite interno tiende a perder algo de su carácter étnico.

Los márgenes orientales del territorio pathán colindantes con la planicie populosa y rica del Indo ilustran una combinación diferente de algunos de estos factores. A través de la historia y en repetidas ocasiones las tribus y los grupos pathanes han avanzado desde las montañas y conquistado grandes o pequeñas extensiones de territorio en el Punjab o en regiones situadas más al este donde se han establecido como terratenientes. No obstante, en este caso son los conquistadores quienes han sido asimilados progresivamente, y las fronteras del territorio pathán no se han desplazado más allá de la región aledaña a las estribaciones de las montañas, a excepción del área casi cercada de las llanuras de Peshawar. Por lo tanto, la dinámica étnica de este límite se puede resumir como una presión y una emigración continuas de población proveniente del área pathán, neutralizadas por una absorción continua de los emigrantes por parte de la población de las llanuras; las proporciones de estos dos procesos guardan un equilibrio en una línea localizada a cierta distancia de las estribaciones de las montañas. La dirección y el índice de asimilación deben ser entendidos de acuerdo con la situación de oportunidades en que se encuentran los pathanes establecidos en las planicies. Estas llanuras han estado siempre bajo el dominio de gobiernos centralizados; por factores estrictamente geográficos y tácticos, estas regiones pueden ser controladas por ejércitos dirigidos desde las civilizaciones urbanas en ese lugar. Por esta razón, cualquier grupo dominante que ocupe tierras se verá obligado, tarde o temprano, a llegar a un acuerdo con estos centros de poder o, de lo contrario, será destruido. No obstante, la única forma en que los terratenientes pathanes pueden llegar a un acuerdo con estas potencias superiores es destruyendo las bases de la conservación de su propia identidad: la defensa del honor, la asociación mediante consejos acéfalos y,

² Con excepción, por supuesto, de algunos grupos evidentemente discrepantes como los Santos, los Mullahs, los Danzantes, etc., que se excluyen o son excluidos de estas actividades.

finalmente, la autonomía individual, que es el fundamento mismo de la dignidad para el pathán. Consecuentemente, estos terratenientes están atrapados en un sistema social donde la observancia de las virtudes de los pathanes es castigada y donde son recompensados el compromiso, la sumisión y la adaptación. En estas circunstancias, aunque la descendencia pathana sigue siendo recordada, la conducta distintiva asociada con la identidad pierde su continuidad. En la medida en que estos grupos conserven el lenguaje pashtu, correrán el riesgo de exponerse al ridículo: son aquellos a los que se refieren los demás pathanes severamente como los que hablan pero no practican el pashtu; y seguir pretendiendo ser pathanes no les dará ninguna ventaja.

Sin embargo, dentro del sistema social del área indo-pakistaná es posible encontrar nichos disponibles menos ambiciosos, donde la identidad pathana se puede perpetuar sobre una base más individual. Como prestamistas y como serenos, los pathanes pueden defender y capitalizar sus virtudes como personas valientes, independientes y dominantes y en estas posiciones se hallan diseminados extensamente en el subcontinente.

En lo interno, una pérdida de identidad un tanto análoga ha venido ocurriendo tradicionalmente en las regiones comprendidas bajo el control inmediato de la dinastía afgana (pathán) de Afganistán, particularmente en Kabul y en los demás centros urbanos. En estos sitios la proximidad de la autoridad centralizada es tan grande que resulta extremadamente difícil para los individuos de cierta importancia afirmar y mostrar la autonomía y la independencia que exigen su identidad y su posición. En este reino enteramente afgano, la élite y la clase media urbana, al parecer incongruentemente, han mostrado una fuerte tendencia a la persianización tanto en el lenguaje como en la cultura, actitud que representa -creo yo- una forma sutil de escape a la imposibilidad de consumir satisfactoriamente una identidad pathana en semejantes circunstancias. A partir de los avances más recientes del moderno nacionalismo afgano ha cambiado la situación y se han puesto en movimiento nuevos procesos.

En otra parte he analizado (Barth, 1956 a) los factores ecológicos que determinan los límites de la distribución pathana en el norte: los límites críticos de la doble cosecha que viene a satisfacer una demanda de excedentes sin los cuales no podría sostenerse la estructura política fundada en la hospitalidad de la casa de los varones, tal como se encuentra en las zonas de los pathanes septentrionales. Al norte de este límite geográfico y étnico claramente delimitado se localiza un cúmulo de diversas tribus llamadas colectivamente kohistanos. Pero tampoco este límite es completamente impermeable a la infiltración de personal: tradicionalmente se ha venido informando que varios grupos y

segmentos de los pathanes habían sido desplazados de sus territorios en el sur y que habían escapado a Kohistán; en efecto, durante una inspección en Kohistán pudimos encontrar un grupo semejante (Barth, 1965 b: 49). Después de residir en la zona durante cuatro generaciones como unidad compacta e independiente, este grupo era muy semejante a los kohistanos, vecinos y radicalmente distintos de los pathanes, tanto en su organización económica Y social como en su estilo de vida. Es lógico suponer que el pashtu, que se habla todavía como lenguaje doméstico, pronto desaparecerá y que otras regiones kohistanas contienen segmentos similares de población que, aunque genéticamente pathanes ya han sido asimilados a una identidad étnica kohistana.

Que ésta era, una consecuencia necesaria es consecuente con la dinámica de la asimilación en los demás lugares. En Kohistán la identidad pathana, como estilo de vida, debe ser compara y contrastada con las formas presentes en los valles vecinos, donde un complejo sistema de estratificación constituye el contexto donde los terratenientes pathanes desempeñan un papel importante como jefes políticos de grupos colectivos basados en las casas exclusivas para los varones. En contraste, los kohistanos tienen un sistema estratificado muy simple, integrado por una mayoría de plebeyos propietarios-cultivadores y un estrato minoritario de siervos dependientes, además de algunos artesanos que hablan el pashtu. En lo político, la región es muy anárquica y fragmentada.

Respecto a la orientación general de sus valores, los kohistanos no son muy diferentes de los pathanes, y entre ellos podemos encontrar formas análogas a los complejos institucionales que he descrito como foros para la actividad de los pathanes. Entre los kohistanos la reclusión de las mujeres es más estricta aún y a la vez más problemática, pues las mujeres participan profundamente en las labores agrícolas, y en consecuencia están obligadas a trabajar en público con mayor frecuencia, lo que ocasiona una conducta de escape y de evasión más notoria. Los consejos están limitados a los consejos instituidos de la aldea; los participantes se sientan en bancos formando un cuadro y se agrupan por representantes de linaje. Finalmente la hospitalidad es muy limitada por razones económicas, y no ofrece ningún fundamento para la jefatura: los dependientes son siervos que carecen de tierra y son controlados mediante las tierras.

En las situaciones de contacto es digno de mención el hecho sorprendente de que los kohistanos expresan muy claramente su identidad mediante el uso de algunas características arcaicas de vestido, sobresaliendo entre ellas el uso de polainas de piel muy mal curtida y el cabello largo. Aunque a los pathanes estos rasgos rústicos les parecen muy divertidos, no dejan de reconocer al mismo tiempo las cualidades de independencia y de

fortaleza manifestadas por los kohistanos. Políticamente, el propietario-cultivador kohitano posee la misma autonomía e igualdad que el terrateniente pathán y el líder de la casa de los varones, aunque habla en nombre de un grupo reducido. Y a menudo exclusivamente en nombre propio. En suma, kohitanos y pajtunes son socios en un sistema de alianza no localizado e integrado por los dos bloques que ocupan la región.

Aquellos pathanes que son desplazados de sus tierras en los valles bajos pueden librarse del yugo y de la condición de siervos si huyen al Kohistán, conquistan o compran tierras y subsisten como propietarios-cultivadores. Como tales, conservan la autonomía tan sumamente valorada tanto por los pathanes como por los kohitanos. Pero en competencia con los líderes pathanes de las casas de los varones, su actuación será extremadamente pobre: lo que pueden ofrecer puede ser igualado incluso por los siervos dependientes de las regiones más prósperas. En estas condiciones, tratar de conservar el derecho de una identidad pathana equivale a condenarse al completo fracaso en la actuación, cuando mediante la adopción de una identidad kohitana se puede evitar ser juzgado como pathán y se pueden subrayar aquellos aspectos de la situación y de la conducta que sean favorables. Así como para los kohitanos en contacto con los pathanes es conveniente poner en relieve su identidad, del mismo modo resulta ventajoso para los pathanes adoptar esta identidad en tales circunstancias. Dentro de la región fragmentada y anárquica de Kohistán, donde las orientaciones de valor básicas son muy compatibles, los impedimentos para este cambio de identidad son mínimos y, como resultado, la dicotomía étnica corresponde estrechamente a una división ecológica y geográfica.

En las páginas precedentes he intentado brevemente trazar una imagen del grupo étnico pathán y de su distribución. Es obvio que los individuos, al identificarse y al ser identificados por los demás como pathanes, viven y subsisten en diversas formas de organización como miembros de sociedades constituidas sobre principios más bien diferentes. Dada la diversidad de estas condiciones, no debe sorprendernos que el estilo de vida en las comunidades pathanas muestre una variación fenotípica considerable. Al mismo tiempo, los valores básicos y las formas sociales de los pathanes son en muchos aspectos similares a los de otros pueblos vecinos. Esto viene a plantear el problema de definir justamente la naturaleza de las categorías de las discontinuidades a las que hacen referencia los nombres étnicos en esta región; ¿en qué forma adquieren pertinencia las diferencias culturales para ser consideradas como organización étnica?

Superficialmente, es cierto que los grupos étnicos se distinguen entre sí por una serie de rasgos culturales que funcionan como diacríticos, es decir, como señales manifiestas de

identidad que las personas utilizan como criterios de clasificación. Éstos consisten en aspectos específicos de las costumbres y comprenden desde los estilos de vestido hasta las reglas de herencia. Pero, por otro lado, es igualmente obvio que las dicotomías étnicas no dependen de estos rasgos, de modo que el contraste entre los pathanes y los baluches no se alteraría si las mujeres pathanas comenzaran a usar las túnicas con el frente bordado, características de las mujeres baluches. Por lo contrario, el análisis ha intentado descubrir las características esenciales de los pathanes que, en caso de ser alteradas, modificarían su categorización étnica frente a uno o varios grupos contrastantes. Esto explica la atención especial que hemos prestado a los límites étnicos y a su persistencia.

El argumento esencial ha sido que los individuos confirman su identidad mediante su conducta pública, conducta que sin embargo no puede ser valorada directamente: debe ser interpretada primordialmente con referencia a las alternativas étnicas disponibles. Las identidades étnicas funcionan como categorías de inclusión/exclusión y de interacción en relación a las cuales tanto el ego como el alter deben concordar si la conducta en cada caso va a tener algún significado. Tanto las señales de identidad como el reconocimiento de un individuo dentro de una categoría pathana implican que será juzgado de acuerdo a un conjunto de valores que son característicos o que, de alguna manera, son interpretados característicamente. El aspecto más característico de los valores pathanes radica en el hincapié básico hecho en la autonomía: en la política, en la relación de individuo con los objetos materiales, en el escape de la influencia y de la vulnerabilidad provocada por las relaciones de parentesco, etc. Esta identidad sólo puede ser conservada si se puede consumir en forma moderadamente satisfactoria; de lo contrario, los individuos renunciarán a ésta en favor de otras identidades o la alterarán mediante una modificación de las normas para la atribución de identidad.

He intentado demostrar que las diferentes formas de organización de los pathanes representan diversas formas para consumir la identidad en condiciones variables. He intentado mostrar cómo el traspaso individual de los límites, es decir, el cambio de identidad, se realiza cuando la actuación de la persona es deficiente y cuando existen otras identidades a su alcance, sin que la organización étnica en sí misma sufra alguna alteración. Me he referido también a los problemas que surgen cuando son mayoría los individuos que experimentan el fracaso en su afán de sobresalir, sin tener a su alcance otra identidad contrastante capaz de proporcionarles una adaptación alternativa, y asimismo la forma en que esto conduce a un cambio en la definición de la identidad étnica y, por consiguiente, en la organización de las unidades y los límites étnicos.

Para resumir, en conexión con la organización de la esfera política: la estructura pathana de la organización del consejo permite a los individuos adaptarse a la vida del grupo sin comprometer su autonomía y en esta forma realizarse y sobresalir en su capacidad de pathanes. Con restricciones externas, como miembros de sociedades mayores organizadas de modo discrepante, los pathanes buscan otros foros donde realizar estas capacidades, recurriendo en algunos casos a su valentía y a la confrontación con fuerzas hostiles en su calidad de -nómadas mercaderes, serenos o prestamistas. Sin embargo, en algunas situaciones los pathanes se encuentran en una posición en que se ven obligados a realizar adaptaciones que *niegan* su autonomía: se convierten en clientes de los jefes baluches, en ciudadanos desarmados, vasallos o tributarios de estados efectivos centralizados o en dependientes de terratenientes / anfitriones. Donde existen identidades alternativas disponibles que no hacen el mismo hincapié en la valoración de la autonomía, estos infortunados las adoptan y "se pasan" a otro grupo, convirtiéndose en baluches, en punjabes o en ciudadanos que hablan el persa. En Swat, lo mismo que en la provincia de Peshawar, donde no existe una identidad contrastante similar, la derrota y la deshonra no se pueden eludir de esa manera. Pero en este caso el hecho mismo de semejante fracaso total del intento de lograr una autonomía política parece conducir a una reinterpretación de los requisitos mínimos para conservar una identidad pathana y, en consecuencia, a un cambio en el potencial organizacional de la identidad étnica pathana.

Así pues, nos enfrentamos al problema de determinar cómo, y en qué circunstancias se conservan y cuándo cambian las características asociadas con una identidad étnica. Los procesos sociales normales que determinan esta continuidad son los controles sociales que mantienen las definiciones de *status* en general mediante un convenio público y sanciones positivas y negativas *de facto*. Pero donde las circunstancias son tales que algunas personas pertenecientes a una categoría de *status*, en el caso pathanes, pierden sus características y viven en un estilo que se halla en discrepancia con el de los pathanes tradicionales, ¿qué sucede? ¿Dejan por ello de ser pathanes ante la opinión pública, o estas características dejan de estar asociadas con la identidad pathana?

He intentado demostrar que en la mayoría de las situaciones resulta ventajoso para los actores cambiar su etiqueta étnica con el fin de evitar el precio del fracaso; así pues, donde existe una identidad alternativa al alcance, el resultado consistirá en un tránsito de personal de una identidad a otra, aunque *no* se efectúe ninguna alteración en las características tradicionales del *status*.; En algunos casos, esto no sucede así. Existe el caso de los siervos sometidos a algunas secciones tribales de los baluches, donde los siervos siguen sosteniendo su derecho a una identidad pathana, derecho que les es

confirmado por sus amos baluches. No obstante, en realidad en este caso de lo que se trata es de una especie de identidad vergonzosa: los patrones disfrutaban del triunfo de contar con siervos pathanes, aunque explican que estos grupos eran simplemente los siervos de los antiguos pathanes dominantes. Sus amos fueron derrotados y expulsados y estos individuos, aunque siguen hablando todavía el pashtu, de hecho no son sus descendientes. Estos siervos "pathanes" no tienen acceso a los foros pathanes, ni su identidad es reconocida por los demás pathanes. De este modo, la identidad conserva su carácter porque *muchos* cambian su etiqueta étnica y son muy *pocos* quienes se encuentran en posición de aferrarse a ésta en circunstancias adversas. Solamente donde la mayoría opta por conservar el derecho a esta identidad a pesar del fracaso como en los casos donde no existe otra identidad alternativa- o donde el fracaso es común y no implica grandes pérdidas sociales, como en la gran mayoría de la población en el distrito de Peshawar, comienzan a modificarse los contenidos básicos o las características de la identidad.

Así pues, la versión tradicional de la identidad pathana ha sido de tal orden que sobre esta base pudo una comunidad fundar un estilo de vida factible sólo en ciertas condiciones; la distribución de los pathanes y las formas sociales de los pathanes se pueden comprender a partir de esto. El sistema ha sido en general sumamente satisfactorio y se ha podido perpetuar en condiciones anárquicas en regiones de escasa producción. Habiéndose provocado un desequilibrio demográfico en estas condiciones, los pathanes se han visto obligados a volcar, se hacia el exterior: extendieron el territorio pathán hacia el norte, el nordeste y, recientemente, hacia el noroeste, a la vez que generaban un movimiento de población de gran escala a través de un límite étnico relativamente estable hacia el este y el sur. Actualmente, en condiciones cambiantes, con la urbanización y las nuevas formas de gobierno, la situación total ha cambiado tanto que se espera un cambio radical tanto de la cultura pathana como de la viable organización que ha recibido.